

Por enfermedad del Vicepresidente de la Comisión provincial, D. Antonino Reinoso, ha entrado á sustituirle, con arreglo al artículo 13 de la Ley provincial, en concepto de Vocal de dicha Corporación, nuestro querido amigo el Diputado provincial Sr. Rivas Moreno

Los Diputados provinciales D. Rafael Cárdenas y D. Juan Fernandez Yañez han conseguido del Gobernador remita a Vaidepeñas 3.000 pesetas para que las distribuyan el señor Alcalde y el Cura párraco y alivien en lo posible la situación angustiosa por que está pasando dicha villa. Para el mismo objeto se han enviado desinfectantes en cantidad suficiente, merced á las gestiones del Diputado señor Cárdenas.

Se va condensando la opinion en el sentido de que el Gabinete Cánovas, una vez resuelto el conflicto con Alemania, presentará respetuosamente su dimision á S. M. el Rey.

El dia 7 falleció en Llanes el distinguido hombre público D. José Posada Herrera, á la avanzada edad de 72 años, despues de haber ocupado y desempeñado repetidas veces los principales puestos de la nacion.

Fuerzas navales de España y Alemania.

Los alemanes clasifican los barcos de su marina militar en navios de combate, cruceros, barcos para la defensa de las costas, avisos, trasportes, barcos-escuelas y barcos de servicio.

El efectivo de su flota se compone de siete fragatas blindadas, con 85 cañones; cinco corbetas acorazadas, 32 cañones; 18 corbetas armadas, 234 cañones; 21 cañoneras, 50 cañones; 15 torpederos y ocho avisos que llevan 20 cañones, y 10 barcos viejos con mal armamento.

Los puertos de Alemania están además guardados por 60 corbetas y cañoneras que llevan 70 cañones.

El personal se compone de:

Un almirante.
Un vicealmirante.
Seis contralmirantes.
30 capitanes de navio.
60 capitanes de corbeta.
260 tenientes de navio.
360 subtenientes, guardias-marinas é ingenieros-maquinitas.
7.000 marineros.

Y un batallon de infantería de marina, mandado por un general y con 40 oficiales y 1.200 soldados.

Tienen además otras siete fragatas con 85 cañones en disposicion de ser armadas.

España tiene oficialmente:

49 buques de primera clase, á saber: cinco fragatas blindadas con 60 cañones; 12 fragatas de hélice con 280, y dos con 13.

17 de segunda clase: cinco vapores; 10 de hélice y dos trasportes que pueden disponer de 50 á 60 cañones.

88 de tercera clase, ó sean: un monitor blindado con tres cañones; una batería flotante de cinco cañones; 26 vapores de hélice y 37 cañones; 48 cañoneros de hélice con 57 cañones, y 12 vapores más bastantes peores y peor artillados.

El personal consta de:

Un almirante.
Seis vicealmirantes.
24 contralmirantes.
60 capitanes de navio.
98 capitanes de fragata.
325 tenientes de navio.
171 alféreces y guardias marinas.
68 jefes y oficiales de artillería, otros tantos de ingenieros, muchos más de administracion, la escala de reserva, que consta de 75, entre ellos cuatro vicealmirantes, dos contralmirantes, 22 capitanes de navio y 31 capitanes de fragata.

14.000 marineros.

Tres regimientos de infantería de marina, mandados por:

Un general.
Cuatro brigadieres.
Seis coroneles.
400 oficiales y
8.000 soldados

que con las reservas pueden llegar á 12.000.

Resulta, pues, que Alemania tiene 73 buques y 506 cañones, y con los guarda-costas 113 y 576, y España 124 y 505.

La diferencia debia ser, por tanto, favorable á España, que cuenta más barcos, si no fuera porque son en general malos, viejos y mal armados, mientras que los otros son nuevos, bien artillados y de excelentes condiciones: la marina española solo es superior á la alemana en el número.

También les ganamos en personal, y esto no es extraño, porque generales, jefes y oficiales del ejército y marina tiene España para surtir á medio mundo.

Y acostumbrados como están los marinos españoles á cruzar las aguas de Europa, Asia y América, son también mucho más prácticos que los alemanes, los cuales apenas habian salido hasta ahora del mar del Norte.

DE NUESTROS CORRESPONSALES.

Nos escriben de Almadén que el dia 8 del actual se verificó en ese importante pueblo la manifestacion contra el acto llevado á cabo por Alemania, en medio de una gran concurrencia. Los balcones se veian engalanados y ocupados por el bello sexo, que lucia vistosos lazos, símbolo de los colores nacionales, en el hombro derecho; los jóvenes ostentaban también en el ojal, dicho adorno. Concurrieron con sus banderas el Circulo artesano, el Casino, comercio y comités políticos.

Al frente marchaba la música tocando himnos nacionales, disolviéndose la manifestacion con el mayor orden.

De Hellin nos participa nuestro corresponsal que el dia 8 de los corrientes se celebró en dicho pueblo una manifestacion antigermánica, tan imponente como magestuosa. Multitud de banderas nacionales, conducidas por personas de todas las clases sociales, se agitaban por los aires; alegres charangas recorrían en todos sentidos la poblacion; infinito concurso de gente poblaba las calles, llenaba los balcones y vitoreaba sin cesar á España y al ejército, comunicando ardor patriótico al indiferente y dando grandiosidad á espectáculo tan edificante como marcial.

La juventud de ambos sexos de dicho pueblo rivalizó en proponer medios, todos ellos plausibles é instructivos, cuyo objeto se cifra en allegar recursos y construir á sus expensas un objeto de combate.

Miguelturra 11 de Setiembre de 1885.

Sr. Director de EL ECO DE DAIMIEL.

Muy señor mio y distinguido amigo: Suplico á V. se sirva insertar en su ilustrado periódico la siguiente carta que desde Madrid me dirige el Diputado á Cortes por el distrito de Almadén, D. Luis Felipe Aguilera.

Dice así:

«Sr. D. José Gomez:

Mi distinguido amigo: El Diputado provincial Sr. Rivas Moreno, querido amigo mio, que tanto se esfuerza por el bienestar de Miguelturra y cuyo heroico comportamiento ante la epidemia colérica que aflige á ustedes nunca se elogiaría bastante, me envió, recomendándola mucho, la exposicion que el Ayuntamiento de su digna presidencia dirigía al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, en demanda de recursos con que hacer frente á las necesidades que ese vecindario siente por la paralización de trabajos y por los estragos de la epidemia.

Desoso de complacer á ustedes, he practicado las gestiones oportunas, y he conseguido que el Sr. Ministro ordenase ayer, por telégrafo, al Gobernador de esa provincia, entregue á V. la cantidad de 4.000 reales con el objeto indicado.

Siento que no acudieran ustedes á mí con más anticipacion, porque ahora, al término de la campaña sanitaria y despues de invertidas considerables sumas, están casi agotados los recursos de que el Sr. Ministro dispone, por cuyo motivo ha sido imposible conceder mayor cantidad, como yo pretendía.

Mi voluntad para servir y complacer á cuantos me honran confiándome algún encargo, es inmensa, pero no siempre se puede lograr lo que se desea.

Salude V. en mi nombre á los dignos individuos de ese Ayuntamiento, y ordene V. cuanto quiera á su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.,

LUIS FELIPE AGUILERA.

Efectivamente, Sr. Director, con fecha 3 del actual se elevó al Sr. Ministro de la Gobernacion la instancia que hace referencia la anterior, y hoy han quedado ingresados en la Depositaria municipal los 4.000 reales.

Mil y mil gracias al Sr. Aguilera por sus oportunas gestiones en pró de este vecindario.

Gracias, también, mil y mil, al Sr. Rivas Moreno, nuestro infatigable paisano, que con su energico y heroico comportamiento ha conseguido para esta localidad otras cantidades no menos importantes que la concedida por el Sr. Ministro, desinfectantes y todo cuanto ha podido y puede para socorrer á la clase proletaria y combatir la terrible epidemia.

En nombre, pues, del Municipio, de la Junta de Sanidad y del pueblo en general, tengo el gusto de manifestarlo á V. para que se digne insertarlo en el periódico que con tanto acierto dirige y que sirva de público testimonio.

Por todo lo que le anticipa gracias su afectísimo S. S. y amigo Q. B. S. M.

JOSÉ GÓMEZ.

Por carta que tenemos á la vista de nuestro corresponsal de Almadenejos, sabemos que el dia 6 de este mes se extrajo de un pozo de unos 70 metros de profundidad, lleno de agua, el cadáver de un hombre en estado de putrefacción, siendo de aplaudir el arrojo del Juez municipal D. Hipólito Mancebo y Martínez, quien con grave riesgo de su vida, excedió los límites de su deber, al verificarse la extraccion; por cuyo acto heroico el Juzgado de instrucción de Almadén ha pasado una comunicacion á dicho Juez municipal expresándole la satisfaccion con que ha visto su noble conducta.

Se atribuye la resolucion de la victima á un suicidio, pues el desgraciado suicida habia intentado otras dos veces arrojarse al pozo de su casa.

También leemos que el dignísimo y celoso Juez de instrucción Sr. Sanz Ansorena, el Actuario Sr. Trincado, el suplente del Juzgado municipal Sr. Perez y el Médico titular Sr. Luna, se confundieron con los obreros para dictar las disposiciones necesarias hasta conseguir la extraccion del cadáver.

Digno es de aplauso el celo de tan distinguidos funcionarios.

VARIEDADES.

EL PRIMER AMOR.

Ha corrido siempre como opinion incontrovertible, como axioma matemático, como verdad inconcusa, que el primer amor es el verdadero, único y constante de la vida. Parece á primera vista que esta afirmacion es un contrasentido; porque si el amor primero, tal y como lo putan los poetas, al fundir dos corazones y dos almas, lleva en sí la condicion indispensable de la espontaneidad, abandonando por completo toda idea de juicio, parece, repito, que una cosa espontánea, aun arraigada en sentimientos naturales, ha de ser, como todo aquello que de simple impresion resulta, poco duradero.

Y, sin embargo, no es así. La primera opinion es á mi juicio cierta.

El primer amor nace generalmente en la adolescencia, cuando las pasiones no se han desarrollado ni quizás sentido, cuando el corazón libre de todo sentimiento late únicamente con el armonioso tic-tac, de la pureza; cuando nuestra inteligencia, ilusionada por el maravilloso espectáculo que el mundo presenta, se encuentra en un estado especial de fascinacion que la adormece; cuando nuestro pensamiento, enloquecido por las múltiples impresiones que el continuado vaiven de la vida le ofrece, carece de la necesaria firmeza para comprender todo cuanto á nuestro alrededor sucede; cuando nuestros sentidos, faltos de desarrollo suficiente, se encuentran incapacitados; cuando todo nuestro ser, en suma, envuelto en el delicado y sutil velo de la inocencia, aparece aislado por completo de las pasiones, viviendo solo la vida de los ángeles.

Claro está que el amor presentado en estas condiciones es necesariamente ideal, y de aquí nace precisamente su impetuosidad, duracion y arraigo. Porque la idea es constante, inmutable y eterna, y todo aquello que tenga por base y fundamento una idea, ha de ser por consecuencia, constante, inmutable y eterno. En tanto que lo sostenido en impresiones materiales, como la materia puede variar, ha de ser variable en su esencia y en sus manifestaciones. Y como en el primer amor, solamente existe la pureza é inocencia en nuestros sentimientos, resulta que siempre es ideal y por tanto perpetuo.

Cierto que más tarde puede existir otro amor en que, á pesar de entrar como componente el raciocinio, pueda llegar á ser constante; pero esto no es una regla general y segura, sino, por el contrario, una excepcion que en nada contradice la afirmacion de que el primer amor es siempre y en todas ocasiones el más verdadero y el más constante.

Quedamos, pues, en que el más apasionado de los amores es el primero, y una vez conformes en esto, vamos á examinarlo separadamente en la mujer y en el hombre.

Sostienen unos que la mujer, á pesar de su impresionabilidad, es en cuestion de amores la más apasionada y vehemente, y al mismo tiempo la más constante, fundando esta opinion en su manera de ser y en lo que pudiéramos llamar su idiosincrasia.

La mujer, dicen, es espiritual por esencia; cuida exclusivamente de idealizar hasta las cosas más materiales; aleja en absoluto el juicio, guiándose tan solo por la impresion; aparta de su mente, ó mejor dicho, no acuden á ella pensamientos lucrativos que bastardeen la idea del amor; desecha las bellezas corporales, fijándose solo en las bellezas del alma; nace tan solo para amar; á ese purísimo sentimiento dedica todos sus esfuerzos y es por tanto la reina del amor, la única que lo comprende, la única que lo siente, la única que lo exterioriza y la única que sostiene la integridad de tan dulce afecto en todas sus esferas, haciéndole más grande y sublime, más ideal, y al mismo tiempo más duradero, y pudiéramos decir inextinguible.

De aquí resulta que, segun esta opinion, es la mujer exclusivamente la sostenedora fiel, el firme baluarte, la elevada región donde el amor ideal encuentra su refugio más sagrado.

Hasta aquí los defensores de la mujer.

Veamos ahora la opinion contraria.

Fundados otros en la misma impresionabilidad de la mujer, deducen como consecuencia necesaria la volubilidad, desechando por tanto á la mujer en todo aquello que á la perpetuidad del amor se refiere.

Para los que sostienen esta opinion, el hombre no solo lleva en sí la idea de fuerza é inteligencia en mayor grado, sino que concediéndole como consecuencia de ésta la constancia, llegan á afirmar que también en el amor es la representacion más fiel de esta virtud.

En el hombre, dicen, por lo mismo que á sus condiciones, siempre menores de impresionabilidad se unen las de sensatez y cordura, partiendo siempre del resultado de un juicio, es claro que la impresion ideal ha de verse reforzada con la razon, haciéndose de este modo más impetuosa, más fuerte y más duradera.

Al hombre se ha concedido siempre cierta superioridad, por supuesto sin menoscabo, sobre la mujer; y esta superioridad que alcanza á todas las esferas de la vida, es claro que no ha de desaparecer ó extinguirse al tratarse del amor, que solo es un sentimiento; pero un sentimiento quizá el más grande y el más sublime, puesto que al apoderarse de nuestro corazón absorbe todos nuestros sentidos y grabándose despues en nuestra imaginacion, la ocupa por completo, sin dejarle espacio ni lugar para el raciocinio. Siempre que el amor se presenta, inunda nuestro ser, nos aísla de todo, haciéndonos ver únicamente en todas ocasiones el objeto amado. Para él no hay otra aspiracion, es el todo. Siendo esto así, el hombre, á quien se le reconoce superioridad en cada una de las manifestaciones, lo mis-